

MUÑOZ LLORENTE, José Esteban Isaac. *Isaac Muñoz.* Granada, 3.VI.1881 – Madrid, 7.III.1925. Novelista.

Hijo de un militar de alta graduación, la infancia y primera juventud del escritor, periodista y especialista en orientalismo conocido como Isaac Muñoz transcurrieron en las diversas ciudades andaluzas donde estuvo destinado su padre. De manera muy especial, Granada, en la que nació y en cuya Universidad inició estudios de Filosofía y Letras, que terminaría en Madrid, a donde se traslada a comienzos del siglo XX, siguiendo a su amigo, el también escritor Francisco Villaespesa. Sin embargo, su vida y su obra revelan la influencia de unos orígenes familiares de antigua raigambre, localizados en el pueblo castellano de Tendilla (Guadalajara), donde se encuentra la casa-palacio familiar, que aparecerá posteriormente reflejada en varias de sus obras.

Previamente a su llegada a Madrid, había publicado en Almería dos libritos juveniles de estampas, *Miniaturas* (Almería, 1898) y *Colores grises* (Almería, 1898), y seis años más tarde, en Granada, una primera novela, que lo conectará definitivamente con los círculos más renovadores de la literatura del momento. Se trata de *Vida* (Granada, 1904; reedición: ed., introducción y notas de Amelina Correa Ramón, palabras liminares de Richard A. Cardwell, Motril, Granada, Fundación Caja de Granada, 1998), en la que se aprecia el influjo de Pío Baroja y su reciente *Camino de perfección* (1902). Entre otros aspectos comunes, se puede constatar cómo ambas obras toman su título de los escritos de Santa Teresa de Jesús, cuya figura reivindicaban.

Dos años más tarde, en 1906, su padre es destinado a Ceuta, lo que propicia que entre en contacto con una realidad que conecta directamente con la fascinación orientalista propia del modernismo. A partir de entonces se inicia una intensa etapa de viajes por distintos lugares del Norte de África (Argelia, Túnez, Egipto), aunque demostrando una marcada preferencia por Marruecos. En ese contexto publica la novela *Voluptuosidad* (Madrid, 1906), a la que seguirá toda una serie de obras escritas en una prosa refinada y esteticista.

Además de insertarse en la corriente orientalista finisecular, la obra de Muñoz se convierte en un reflejo de todas las contradicciones y ambigüedades presentes en la crisis de *fin de siglo*. Un refinado erotismo decadente preside su producción literaria, lo que se plasma en sus peculiares novelas: *Morena y trágica* (Madrid, 1908; reedición: ed. y prólogo de Amelina Correa Ramón, Granada, Editorial Comares, 1999), o la historia de los amores fatales entre una gitana del Sacromonte y un misterioso joven de origen judío; *La fiesta de la sangre* (Madrid, 1909), donde se narran las rencillas entre opuestas tribus magrebíes, en un ambiente de refinada sensualidad; *Alma infanzona* (Madrid, 1910), que relata en primera persona la historia de un descendiente de hidalgos de Castilla, amante del lujo y la suntuosidad, que encarna peculiarmente el ideario de Nietzsche filtrado por el italiano Gabriel D'Annunzio; por su parte, *Ambigua y cruel* (Madrid, 1912) vuelve a situar la narración, escasa y descriptiva, en un Oriente idealizado, al igual que las siguientes: *Lejana y perdida* (Madrid, 1913), que al Oriente musulmán incorpora los territorios lejanos de India y China, y *Esmeralda de Oriente* (Madrid, 1914), la cual retorna la acción al escenario preferido por Isaac Muñoz, es decir, el Magreb (o *Mogreb*, como él gustaba denominar).

Publica también Isaac Muñoz un libro extraño de reflexiones y diálogos, muy inspirado así mismo por la filosofía de Nietzsche, titulado *Libro de las victorias. Diálogos sobre las cosas y sobre el más allá de las cosas* (Madrid, 1908); un interesante poemario breve, *La sombra de una infanta* (Madrid, 1910), que evoca en verso las temáticas y fascinaciones de sus novelas; y un par de relatos incluidos en las populares colecciones tan en boga por aquellos años: *Los ojos de Astarté*, publicado en *El Cuento Semanal*

(Madrid, 212, 20 de enero de 1911) y *Bajo el sol del desierto*, incluido en *El Libro Popular* (Madrid, 2, 13 de enero de 1914).

Y es que, junto a la indudable atracción que mantuvo durante toda su vida hacia la realidad árabe, habría que destacar en la obra literaria de Isaac Muñoz la presencia de un erotismo decadente de gusto refinado. Muñoz encarna a la perfección el prototipo del artista que cree en la Belleza, en el Arte (con mayúsculas), como aspiración suprema y pauta, dentro de un mundo que, regido por valores materialistas burgueses, no puede por menos que considerar caduco y triste. Como escribió su amigo Villaespesa, Isaac Muñoz “Desprecia orgullosamente todo el progreso material, porque no hace la vida más bella ni más buena. Desdeña la ciencia, porque sólo sirve para excitar su sed sin saciarla [...]. El poeta huye de la ciudad moderna, donde todo es uniforme, los edificios, los trajes, los cerebros, las almas. Busca el viejo espíritu de la raza en Granada, en Córdoba, en Toledo, en las llanuras castellanas. Ama las catedrales sombrías, las iglesias ruinosas, bajo cuyas bóvedas circula aún un soplo de terror de los grandes visionarios [...]; y ansioso, inquieto, ávido de adorar y no sabiendo a qué, es al mismo tiempo un anarquista y un místico...”.

Ante el vacío espiritual que asuela a la generación de un *fin de siglo* que ha perdido toda fe, al escritor no le queda más remedio que buscarse una realidad consoladora, que en el caso de Isaac Muñoz consistirá en gran parte en una suerte de mixtificación vital. Muñoz, como el Valle-Inclán de las *Sonatas*, fabrica su propia leyenda, de la que se van a nutrir su vida y su obra.

La recreación literaria orientalista coexistirá en Isaac Muñoz con otra faceta importante, como es la de estudioso de la realidad musulmana y la situación colonialista del momento, por la que alcanzará considerable prestigio. Así, desde 1911 comienza una dilatada colaboración con el periódico *Heraldo de Madrid*, en el que publicará más de doscientos artículos, la mayoría de ellos en página de portada. Muchos de estos artículos serán posteriormente reunidos en libros, como *La agonía del Mogreb* (1912), *Política colonista* (Madrid, 1912), *En el país de los Cherifes* (Madrid, 1913), *La corte de Tetuán* (Madrid, 1913) y *En tierras de Yebala* (Madrid, 1913). A lo largo de sus documentados ensayos acerca de los territorios del norte de África y el colonialismo occidental, permite entrever la cercanía de su pensamiento con el de ciertos sectores progresistas del partido liberal, que propugnaban la integración de Marruecos en un proyecto global que perseguía la regeneración de España y que partía de la consideración de un pasado histórico con raíces comunes.

En esa línea se puede señalar también su edición de *El jardín de los deseos. Poesías berberiscas de Sid Mojand* (Madrid, 1914), poeta bereber cuya traducción lleva a cabo, acompañándola de un amplio estudio introductorio.

Colaboró abundantemente en los medios de prensa del momento. Por un lado, se puede recordar su participación en revistas modernistas como la granadina *Idearium* (1900-1901), o como las fundadas por el emprendedor Francisco Villaespesa, *Renacimiento Latino* (1905) o *Revista Latina* (1907-1908). En *Renacimiento Latino* se puede destacar la reproducción del exlibris del escritor diseñado por el entonces joven Juan Gris. Por otro, a un público más mayoritario estaban destinados sus frecuentes artículos en prestigiosas revistas ilustradas como *Nuevo Mundo*, *La Ilustración Española y Americana*, *Europa* o *La Esfera*.

A partir de 1915 se incorpora profesionalmente a una nueva etapa, al aprobar una oposición al Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, dentro del cual conocerá varios destinos en distintos puntos de España. No obstante, su delicado estado de salud lo obligará a retirarse a comienzos de la siguiente década, viviendo sus últimos años en la entonces localidad madrileña de Vallecas, junto a su compañera, Carmen Penacho, y a su único hijo. Finalmente fallecerá el día 7 de marzo

de 1925, dejando inédita una novela manuscrita, *La Serpiente de Egipto*, que no vio la luz hasta 1997 (edición, introducción y notas de Amelina Correa Ramón, Madrid/Granada, Consejo Superior de Investigaciones Científicas/Diputación de Granada, 1997). Se trata de una obra inspirada en la civilización egipcia, que constituye una reiteración en las temáticas preferidas por Muñoz, es decir, el Oriente como búsqueda del paraíso perdido, la relación profunda entre el amor y la muerte, el erotismo sutil y torturado, el deseo de hallar un sentido en la alteridad de las cosas. Junto a todo esto, *La Serpiente de Egipto* viene a ser la plasmación de una antigua fascinación obsesiva del escritor, que desde muy joven se sintió atraído por el mundo egipcio y su misteriosa y prometedora civilización.

Varios años después de su muerte sus restos mortales serían trasladados al panteón familiar de Tendilla.

BIBL.: André BACHOUD, "Isaac Muñoz, orientalista y africanista", *AWRAQ. Estudios sobre el mundo árabe e islámico contemporáneo* (Madrid), Anejo al vol. IX, 1990, págs. 149-164; Amelina CORREA RAMÓN, *Isaac Muñoz (1881-1925). Recuperación de un escritor finisecular*, Granada, Universidad, 1996; Amelina CORREA RAMÓN, "La estética religiosa del dolor en el orientalismo español de fin de siglo: el Magreb de Isaac Muñoz", *Bulletin of Hispanic Studies* (Abingdon), LXXVI, 4, octubre de 1999, págs. 499-511; Amelina CORREA RAMÓN, "Isaac Muñoz", *Poetas andaluces en la órbita de modernismo. Diccionario*, Sevilla, Alfar, 2001; págs. 182-189; Amelina CORREA RAMÓN, "Bajo el signo de la alteridad: el escritor orientalista Isaac Muñoz", en Antonio CRUZ CASADO (coord. y ed.), *Bohemios, raros y olvidados*, Lucena, Diputación de Córdoba/Ayuntamiento de Lucena, 2006, págs. 303-332.

A. C. R.